

La guerra: investigar para museizar

Xavier Rubio Campillo

Xavier Rubio Campillo. Grupo de Didáctica del Patrimonio, Museografía Comprensiva y Nuevas Tecnologías, Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, Facultad de Formación del Profesorado, Universidad de Barcelona. [xrubio@ub.edu]

| RESUMEN | ABSTRACT |
|--|--|
| <p>El patrimonio creado por y para la guerra puede ser una buena herramienta para intentar explicar los conflictos bélicos que lo generaron. Esta idea está presente en el auge de nuevas iniciativas museísticas en torno a conjuntos poliorcéticos (murallas, fortificaciones, ciudadelas), pero, en contraste con esta situación, existe un tipo singular de patrimonio bélico que está desprotegido y olvidado: los campos de batalla.</p> <p>El presente artículo es un estudio de los problemas y las características de este tipo de patrimonio, tan importante y, a la vez, tan aparentemente intangible. Se muestra que para interpretar y musealizar correctamente un campo de batalla, es necesario estudiarlo en profundidad, aplicando en el proceso nuevos métodos arqueológicos y tecnológicos. Finalmente, se presenta el potencial de los campos de batalla como referente académico, didáctico y turístico en cuanto a patrimonio único e irrepetible.</p> | <p>Heritage created by and for the war can be a good tool if we want to explain the conflict that generated it. This idea is present in the rising of new museum initiatives related to poliorcetic environments (walls, fortifications, citadels), but the situation is quite different if we focus on a singular type of war heritage, currently unprotected and forgotten: battlefields.</p> <p>This paper tries to analyze particular features of this type of heritage, so important and, at the same time, so intangible. It proves that it's necessary to make a deep study about the battlefield, applying new archaeological techniques in order to comprehend and show it to the public on a proper way.</p> <p>Finally, it shows the potential of the battlefield as academic and touristic item, as unique and unrepeatabe heritage.</p> |
| <p>PALABRAS CLAVE: patrimonio bélico, campos de batalla, GIS.</p> | <p>KEYWORDS: war heritage, battlefields, GIS.</p> |

Introducción

El patrimonio poliorcético que, en forma de fortificaciones, trincheras o castillos, puebla un territorio es el mudo testimonio de los conflictos bélicos que han azotado y moldeado su historia. Es una parte importante de su pasado y, como tal, actualmente se reconoce la necesidad de explicarlo; ignorarlo conlleva el olvido de una parte muy importante de la historia. Por otra parte, esta no es una tarea sencilla, puesto que el contexto que dio origen a este tipo de fortificaciones es normalmente muy delicado, generando polémicas que aún hoy levantan ampollas; la controversia de las

fosas comunes de la guerra civil española o algunas declaraciones a favor de derrocar el castillo de Montjuich, en la ciudad de Barcelona, son buenas pruebas de ello.

¿Qué papel, por otra parte, puede jugar el patrimonio bélico en la educación de la sociedad y el conocimiento de la historia? Sin duda, el primero de ellos es acercarnos a la historia de la guerra, un fenómeno que no por usual es menos terrible. La reconstrucción de las trincheras creadas durante la primera guerra mundial en Francia o la visita al campo de exterminio nazi en Auschwitz-Birkenau son vivos ejemplos de que la museización e interpretación de

este tipo de patrimonio puede ayudar a una sociedad en su intento por entender su pasado.

Además de este objetivo, los restos derivados de conflictos bélicos nos ayudan a entender otras realidades del entorno en el que vivimos. El principal patrimonio surgido de ellos puede englobarse, en general, dentro del campo de la poliorcética. Esta disciplina incluye el conjunto de estructuras y construcciones específicamente diseñadas para asediar o defender puntos geoestratégicos importantes, como pueden ser ciudades, pasos de ríos y montañas o costas. Los elementos poliorcéticos no se construyeron en un sitio geográfico determinado por razones aleatorias; por el contrario, hay casi siempre importantes motivos relacionados con la gestión de los recursos de la zona, la economía o el territorio que, si pudieran ser explicados, proporcionarían las claves para entender el territorio en el que fueron erigidos.

Finalmente, podemos constatar que el ser humano ha echado mano de la tecnología aplicada a la guerra siempre que ha podido. Esta evolución tecnológica puede ser vista en los conjuntos patrimoniales bélicos, como por ejemplo en las grandes fortalezas de época moderna. Teniendo su origen en el sistema renacentista de traza italiana, que fue perfeccionado por el ingeniero Vauban, estas fortalezas son un alarde tecnológico de la edad moderna, debido a la aplicación de todos los conocimientos de la época en cuanto a geometría y cálculo de trayectorias.

¿Museizar un campo de batalla?

La museización de los elementos poliorcéticos es una realidad que, poco a poco, se hace patente en el panorama patrimonial europeo. Contrariamente, hay otro tipo de conjuntos históricos que ha sido ignorado hasta ahora: los campos de batalla. Estos espacios han sido protagonistas de los hechos bélicos con mayor número de personas involucradas, mayor virulencia y, en definitiva, mayor trascendencia histórica. El patrimonio resultante, el campo de batalla, no suele ser tan evidente ni espectacular como una construcción poliorcética, pero, sin embargo, es capaz de condensar en una zona reducida un volumen de información muy importante. Además, este tipo de elementos histórico-arqueológicos es abundante en todas las zonas habitadas del planeta.

La interpretación de las batallas, al igual que la de otros importantes acontecimientos históricos, debería ser una cuestión sumamente importante

para la sociedad. En estos campos de batalla, que en realidad son áreas limitadas desde el punto de vista espacial, lucharon, mataron y murieron miles de personas (muchas de las cuales fueron enterradas en el mismo sitio), y, por tanto, deberían ocupar un lugar muy relevante entre el patrimonio histórico de cualquier país. Lamentablemente, por ahora tan solo son valorados en las zonas de cultura anglosajona, con mucha más tradición en este aspecto.¹

La comprensión de una batalla, por otra parte, es un proceso complejo, pues de ella en general tan solo nos queda el paisaje en la que tuvo lugar, más o menos alterado por procesos antrópicos. Sin otros medios de interpretación, la comprensión es difícilmente asumible por el visitante, pues la cantidad de variables geográficas e históricas a tener en cuenta es simplemente demasiado elevada, y los restos, tan escasos que entender la batalla resulta imposible sin ayuda. Los centros de interpretación y las visitas guiadas son aún conceptos raros en los campos de batalla de la península ibérica, y por lo tanto el conocimiento al alcance del visitante está proporcionado casi exclusivamente por las guías y libros que pueda obtener.

Para cambiar esta situación, el primer paso es el estudio, catalogación y preservación de los campos de batalla más importantes que no estén degradados, pues es evidente que muchos habrán sido tan transformados que poco podrá aprovecharse de ellos en tanto que patrimonio histórico. El crecimiento de las zonas urbanas, los cambios en el tipo de procesos industriales y agrícolas de la zona y, en definitiva, la destrucción del paisaje histórico son variables que pueden dificultar en numerosas ocasiones la comprensión del suceso histórico. En algunos casos extremos, es ya imposible visitar el campo de batalla, por haber sido totalmente destruido. Sin duda, la protección de estos terrenos no es un asunto fácil, puesto que la inexistencia de estructuras hace que difícilmente puedan ser asimilables a un yacimiento arqueológico. Sin embargo, las experiencias pioneras llevadas a cabo en EE. UU. son una importante aportación al respecto, y muestran la manera como este tipo de patrimonio puede no solo conservarse, sino también ser útil para la interpretación y difusión de la historia.

¹ Prueba de ello es la multitud de trabajos y guías de recopilación de campos de batalla visitables en el Reino Unido y EE. UU., como por ejemplo Kinross (2004).

Problemas de localización e interpretación

La preservación de un campo de batalla implica unas dificultades muy particulares en cuanto a su delimitación. Aunque es cierto que el problema de identificar correctamente los límites espaciales afecta a todo tipo de yacimientos arqueológicos, en el caso de un campo de batalla se revela como un factor clave. Al no existir estructuras perdurables, es muy complejo saber a ciencia cierta qué es lo que se debe proteger; es más, la historia militar tradicional ha usado sistemática y únicamente fuentes textuales para localizarlos, a veces con errores considerables. Si esta localización no se confirma con otro tipo de pruebas, puede tener como consecuencia la protección de una zona equivocada, lo que implicaría, por tanto, la destrucción del territorio en el que realmente se dio la batalla. Aunque podría parecer increíble, este problema no solo afecta a los campos de batalla pequeños o a los enfrentamientos que dispongan de pocas fuentes textuales; de hecho, engloba a la mayoría de campos de batalla hasta el advenimiento de la fotografía y la cartografía contemporáneas. Por poner algunos ejemplos, la museización o investigación de batallas tan famosas como Baecula (208 a. de C.) y Zama (202 a. de C.), en la segunda guerra púnica, Agincourt (1415), en la guerra de los Cien Años, o Bosworth² (1485), en la guerra de las Rosas, está teniendo numerosos problemas en cuanto a la localización de la zona principal de enfrentamiento. Estos problemas no se acaban con la aparición de la pirobalística, ya que investigaciones en Poltava (1709) y Cardedeu (1808) han padecido de problemas parecidos.

A los problemas de localización se suman, como consecuencia, los de interpretación. Nos podemos preguntar si, dado que las fuentes textuales no son suficientes ni para localizar un campo de batalla, cómo lo pueden ser para explicar lo que en él sucedió. La solución pasa por sumar a las fuentes textuales datos provenientes de muchas otras disciplinas, puesto que investigar correctamente un campo de batalla es un requisito absolutamente indispensable antes de

museizarlo. Esta decisión, unida a la necesaria interacción entre investigación y difusión, puede comportar un discurso mucho más enriquecedor en cuanto a lo que el campo de batalla puede ofrecer a un potencial visitante.

Factores decisivos en el desarrollo de una batalla

Todos estos hechos nos llevan a la raíz del problema: la investigación relacionada con campos de batalla adolece de graves carencias, especialmente a nivel español, donde muy pocos son los campos de batalla estudiados en detalle. Múltiples son los casos en los que se explican batallas sin ningún tipo de investigación detallada previa, y el resultado es que la interpretación de los campos de batalla se está haciendo sin tener una idea real de lo que ocurrió en el enfrentamiento en cuestión. Se organizan actos de reconstrucción histórica, se crean centros de interpretación y se conmemoran batallas sin tener siquiera una idea clara de la extensión del campo de batalla. En definitiva, parece que para este tipo de patrimonio la difusión precede a la investigación. Este hecho no se contemplaría con otros tipos de patrimonio: por ejemplo, a nadie se le ocurriría museizar el yacimiento arqueológico de un asentamiento sin haberlo excavado anteriormente.

Así pues, para museizar un elemento patrimonial como el que nos ocupa es necesario definir los principales factores clave que deben ser investigados y explicados al público. Podemos agrupar estos factores en tres grandes campos:

GEOESTRATEGIA

Una batalla no es un elemento histórico aislado, pues, como cualquier otro acontecimiento, se desarrolló en un lugar y un tiempo concretos, y por una serie de causas de diversa índole. En épocas anteriores a la industrialización, las batallas casi siempre se libraban cuando los dos bandos en conflicto querían hacerlo, pues las dificultades que comportaba situar en una posición apta para la lucha a decenas de miles de soldados sin telecomunicaciones era tan alta que, en el tiempo transcurrido, el rival podía escaparse si así lo decidía. Así, por cada batalla que ha sucedido podemos encontrar decenas de situaciones parecidas en las que no ocurrió nada. Por otra parte, la usual visión de una batalla como un hecho singular, extraída de su contexto, padece un grave problema de perspectiva. Conociendo

² Actualmente hay hasta tres hipótesis sobre esta batalla con localizaciones distintas de la zona principal del combate. Esto no ha sido un problema a la hora de crear un potente centro de interpretación del enfrentamiento, pero causa inconvenientes serios a la hora de entender el acontecimiento histórico. Consúltese al respecto Williams (2004).

el devenir histórico de los sucesos, y sabiendo que estos se desarrollaron por un camino determinado, es fácil caer en el error de pensar que las cosas debían ocurrir tal y como lo hicieron. Cuando esos hechos acaban en algo tan importante y espectacular como una batalla, se tiende a estudiar el propio enfrentamiento, sin tener en cuenta cómo se llegó a él ni examinar qué habría pasado si las cosas hubieran sucedido de otra manera (Kegel, 1996).

Es por este hecho por lo que, para analizar un acontecimiento de este tipo, es fundamental estudiar los motivos por los cuales se llegó a él desde múltiples puntos de vista: requerimientos políticos y económicos, contexto histórico, etcétera.

Siguiendo con este razonamiento, los autores más modernos intentan evitar la tendencia según la cual la importancia de una batalla viene dada por lo decisiva que esta ha sido en los sucesos futuros.³ De esta forma, se ha reconsiderado la finalidad de la historia militar, teniendo en cuenta que las batallas deberían estar explicadas dentro de su contexto, y no como sucesos aislados definitorios que han cambiado de golpe el curso de la historia. Al mismo tiempo, estudiar las consecuencias de una batalla en relación a los objetivos que sus protagonistas tenían es una forma más apropiada de investigación que la simple dicotomía entre victoria y derrota usada normalmente (Keegan, 1976: 73-78).

LOS EJÉRCITOS EN CONFLICTO

Obviamente, los soldados y máquinas que participaron en la batalla son otro de los puntos esenciales que explican su desarrollo e importancia. Hasta no hace muchas décadas el estudio de una batalla se basaba principalmente en el análisis de los comandantes y sus decisiones, tratando los ejércitos como bloques monolíticos y analizando los sucesos como episodios separados unos de otros. Este punto de vista simplista hace más fácil el entendimiento de lo sucedido en un campo de batalla, pero, como consecuencia, se dejan de lado todos los otros factores que dotan al análisis de una verdadera profundidad.

A raíz de la publicación del libro *The face of battle*, cuyo autor es el historiador militar John

Keegan, esta visión sesgada de una batalla ha sido radicalmente modificada en las últimas décadas.

Al contrario que los estudios anteriores, en esta obra se pasan a considerar, en el estudio de una batalla, factores tan esenciales como los condicionamientos culturales, psicológicos y sociales de ambos contendientes (tanto a nivel de comandancia como a escalas más bajas). El objetivo es, en último término, mejorar la comprensión de la batalla analizándola desde todos los puntos de vista posibles, con la intención de entender tanto la experiencia de las personas que participaron en ella como su desarrollo.

Por otra parte, esta mejora en la descripción de una batalla puede implicar un mayor desafío a su comprensión, pues, al eliminar la visión simplista anterior, se introducen nuevas variables a tener en cuenta; las tropas que luchan dejan de ser bloques monolíticos que «atacan» o «defienden», sino que son individuos que responden de manera diversa a una situación de máximo estrés y peligro.

Por este motivo, los factores culturales y sociales arraigados en el seno de cada ejército también deben ser considerados, así como su entrenamiento, tácticas y, en definitiva, todo aquello que atañe al modo de enfrentarse al combate del que fueron protagonistas los soldados y civiles que sufrieron sus consecuencias.

Finalmente, es fundamental tener en cuenta el aspecto tecnológico de los conflictos bélicos, pues no será fácil entender el desarrollo de un enfrentamiento sin examinar qué tipo de pertrechos usaban los soldados involucrados (desde los tipos de montura y armas a la indumentaria, medios de comunicación, etcétera).

ESTUDIO DEL TERRITORIO

El tercer punto fundamental para entender el desarrollo de una batalla es el paisaje en el cual esta tuvo lugar. Es una variable muy ligada a las dos anteriores, pues los objetivos geoestratégicos y la tipología de los ejércitos son dos importantes variables que explican por qué una batalla tuvo lugar en un área determinada. Al mismo tiempo, los accidentes geográficos, geológicos y urbanos del campo de batalla tuvieron un efecto determinante en su resultado, así como en la visión que nos ha llegado del enfrentamiento por parte de sus protagonistas. Cada fuente textual primaria analizada es una visión distinta de lo sucedido, y estos puntos de vista entran frecuentemente en contradicción; los motivos son variados, pues

³ Así, la batalla de Valmy (1792) habría salvado la revolución francesa, Waterloo (1815) fue el motivo por el cual Napoleón renunció a ser emperador de Francia, la batalla de Inglaterra (1940) salvó Gran Bretaña de la invasión, etcétera.

existen manipulaciones para justificar o ensalzar el comportamiento de quien escribe, críticas a los actos de otros protagonistas o simplemente por tener como objetivo la simple propaganda.⁴ Pero hay otro tipo de contradicción que no es necesariamente consecuencia de la intención de alterar la descripción de la batalla, y es la distinta percepción que tendrán de un mismo enfrentamiento personas que lo hayan vivido de distinta forma. Estas diferencias son en gran medida fruto del cargo que ocupe la persona dentro del ejército al que pertenece (no tendrá la misma visión un oficial de alta graduación que un soldado raso), pero la zona espacial en la que se movió durante la batalla también es un motivo esencial para explicar contradicciones.

Así, se nos antoja básico mejorar la comprensión del territorio en el que se libró el enfrentamiento, por razones tanto puramente investigadoras como divulgativas.

Investigar un enfrentamiento: la arqueología de campos de batalla

¿Cómo reunir todos estos factores en la interpretación del campo de batalla? La respuesta es la utilización del propio campo de batalla en beneficio de la investigación y la difusión, presentándolo no solo como un mudo testimonio de los hechos acaecidos, sino también como un elemento capaz de hablar, de mostrar y de revelarnos todo aquello que un día sucedió en él. Para ello, debemos usar nuevas técnicas de investigación, puesto que la arqueología tradicional no nos puede ser útil si no hay estructuras perdurables. Por lo tanto, el tratamiento usual de un yacimiento (excavación de estructuras y estratos, consolidación o reconstrucción arqueológica, etcétera) no es posible en este contexto.

Para solucionarlo, hace unas pocas décadas empezó a desarrollarse la disciplina conocida como *arqueología de campos de batalla*. Teniendo como firme predecesor el ambicioso estudio realizado en el campo de batalla de Little Big Horn (1876), acción en la que murió el famoso general Custer,

en uno de sus controvertidos ataques a los pueblos nativos americanos, se ha ido desarrollando poco a poco como estudio con un alto valor científico y didáctico (Scott, Fox, Connor y Harmon, 1989). Esta rama de la arqueología hace un uso intensivo de detectores de metal y tecnologías GIS (*geographical information systems*), con la finalidad de extraer conocimiento de los restos materiales de un campo de batalla, y es vital para la interpretación de la acción que tuvo lugar allí. Mediante estas técnicas se localizan las balas disparadas en el enfrentamiento (si las hay), así como puntas de flecha, fragmentos de armadura u otros tipos de materiales que pueden identificarse positivamente como pertenecientes al espacio y tiempo propios de la batalla. Una vez extraídos y marcados con aparatos de localización GPS (*global positioning system*), es posible crear mapas de densidad de objetos que, en conjunción con otras fuentes (textos, fotografías, mapas), nos pueden dar una idea muy clara sobre qué sucedió realmente.

Adicionalmente, la arqueología de campos de batalla es una herramienta extremadamente útil en cuanto a la protección del patrimonio que estudia. La presencia o ausencia de elementos provenientes de la batalla es una buena referencia para delimitar la zona principal en la que se libró un combate y, por tanto, la suma de estos datos con los referentes textuales puede ayudar a definir los límites que deben ser protegidos.

Para finalizar, un análisis detallado del terreno y el paisaje, incluyendo la reconstrucción virtual mediante GIS de los accidentes geográficos de la época, parcelario, tipos de cultivos, etcétera, puede añadir nuevos e interesantes datos sobre cómo afectó al combate el terreno de la batalla.⁵ Las aplicaciones GIS no solo son efectivas en cuanto a visualización de resultados obtenidos, sino que ellas mismas pueden aportar información muy valiosa usando técnicas de estudio del territorio. Entre estas aportaciones pueden contarse la evaluación mediante inteligencia artificial de rutas de mínimo coste para identificar la marcha de los ejércitos, la creación de hipótesis sobre zonas campamentales, los estudios de logística y decisión aplicando teoría matemática de juegos, etcétera.

⁵ Véase, por ejemplo, el ambicioso trabajo de reconstrucción del paisaje en torno a la batalla de Naseby (1645) hecho en Foard (1995).

⁴ En este sentido, es especialmente complejo el estudio de batallas de la Antigüedad, por la escasez de fuentes. Normalmente, tan solo se tiene una narración de una batalla, y cuando esta es redactada con objetivos propagandísticos, como por ejemplo los Comentarios de Julio César, es tremendamente complejo discernir los hechos acaecidos de las distorsiones del autor.

Investigación e interpretación

Una vez definidos tanto los factores esenciales a tener en cuenta al estudiar una batalla como la metodología a seguir, se deben definir las claves según las cuales un campo de batalla debe presentarse al público. En primer lugar, cabe decir que la visita al terreno del campo de batalla por sí sola puede presentar problemas en cuanto a la comprensión de la época en la que tuvo lugar el enfrentamiento. Para ello, se percibe necesario mostrar el papel de las investigaciones llevadas a término en la zona en relación con la información mostrada al público. Esto, por una parte, puede hacer más didáctico el discurso museológico, puesto que, mostrando la metodología científica usada, se enseña al público asistente la manera según la cual se ha conseguido entender este elemento patrimonial, sin caer en dogmatismos e introduciendo al visitante dentro del proceso de obtención de conocimiento.

El segundo punto fundamental es la visita al campo de batalla. Este es un asunto complejo, puesto que el elemento patrimonial es el mismo paisaje por el que se mueve el visitante, y no siempre resultará fácil que se oriente correctamente por él. Las batallas campales típicas del periodo anterior a la industrialización se desarrollaron en amplios espacios, muchas veces superiores a los diez kilómetros cuadrados, que además pueden ser muy accidentados. Esto, que ya de por sí es una extensión muy amplia para ser museizada e interpretada, se complica aún más cuando llegamos a batallas acaecidas durante el siglo xx, puesto que los frentes de combate pueden llegar a ser muy largos, como es el caso de las trincheras de la primera guerra mundial, las playas de Normandía o la batalla del Ebro.

Por este motivo, parece necesario el uso de nuevas aplicaciones creadas a partir de GIS para gestionar y visitar un campo de batalla. Los responsables pueden seleccionar las rutas que presentan un cuadro más nítido de la batalla para la gente que venga a visitar el centro, así como posibles riesgos que pongan en peligro la supervivencia de dichos entornos (urbanización, deforestación, problemas ambientales, etcétera).

Para finalizar, la falta de estructuras visibles en los campos de batalla anteriores al siglo xx hace que sea recomendable la inclusión de actividades de arqueología experimental y reconstrucción histórica en la interpretación de un enfrentamiento bélico. De esta forma, es posible transportar al visitante hasta el momento mismo de la batalla,

hacerlo partícipe de la misma y permitirle visualizar de forma más nítida el enfrentamiento.⁶

Más allá del aspecto didáctico, la reconstrucción histórica también puede aportar interesantes hipótesis y pruebas en relación con la investigación, de la mano de actividades de arqueología experimental. En relación con el estudio e interpretación de campos de batalla, la arqueología experimental puede aportar valiosa información respecto a la efectividad e impacto de armas de fuego, resistencia de protecciones de tipo corporal y otro tipo de datos fundamentales para elaborar una correcta interpretación de lo sucedido en el campo de batalla.⁷

Conclusión

La correcta interpretación y museización de los campos de batalla históricos es una asignatura pendiente en España. Tan solo ahora se empiezan a dar los primeros pasos en la dirección correcta, pero queda un largo camino por recorrer hasta que se puedan visitar con garantías los campos de batalla que moldearon su historia, desde Ilerda a la batalla del Ebro, pasando por las Navas de Tolosa o Almansa. La museización de estos elementos patrimoniales no es un proceso sencillo, y a todo ello cabe añadir la problemática política y sentimental de los conflictos más recientes. No es, por otra parte, un proceso imposible, como se puede observar en numerosas intervenciones hechas alrededor de campos de batalla contemporáneos. Un ejemplo es el memorial de Caen, dedicado a la reflexión sobre los conflictos armados del siglo xx a partir del escenario del desembarco aliado en Normandía (1944). Como se puede deducir, este tipo de patrimonio conlleva una importante carga emocional que, desde el respeto más absoluto, no debería perderse en su museización. Los hechos que sucedieron en ellos fueron extremadamente violentos y es posible que, como en el caso de Caen, muchos de los visitantes conozcan la batalla a raíz de alguna

⁶ Existen múltiples ejemplos de la utilidad del reenactment como herramienta didáctica para aproximar la historia a la sociedad, como por ejemplo Peterson (2003) o el caso más espectacular de la recreación de todo un pueblo colonial americano, reflejado en *Official Guide to Colonial Williamsburg* (2000).

⁷ Algunas de estas pruebas han sido realizadas en estrecha relación con trabajos de arqueología de campos de batalla, con la intención de mejorar la interpretación de los materiales recogidos en las prospecciones. Un ejemplo puede verse en Allsop y Foard (2007).

experiencia personal o familiar. Este hecho no hace la investigación innecesaria; al contrario, cada vez se hacen más estudios relacionados con la batalla de Normandía, cuyos resultados se suman a la interpretación del desembarco aliado.⁸

Es por ello por lo que la investigación relacionada con los campos de batalla puede ser extremadamente útil como conexión entre el patrimonio y la reflexión. A través de él podemos acercarnos a la tragedia que un conflicto bélico produjo en las personas que, civiles o militares, fueron protagonistas del enfrentamiento. Por otra parte, cada campo de batalla es singularmente único en la medida en que fue testigo de un acontecimiento histórico irreplicable de gran importancia, y, por tanto, cada uno de ellos es capaz de explicarnos una parte de la historia que no encontraremos en ningún otro lugar.

⁸ Por ejemplo, Richard Burt (2008): «Crater analysis at Pointe du Hoc site, Normandy, France», en *Fields of Conflict Conference 2008*, Gante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLSOP, D., y G. FOARD (2007): «Case Shot: An Interim Report on Experimental Firing and Analysis to Interpret Early Modern Battlefield Assemblages», *Journal of Conflict Archaeology* (Brill Academic Publishers), vol. 3, núm. 1, pp. 111-146.
- BURT, R. (2008): «Crater analysis at Pointe du Hoc site, Normandy, France», *Fields of Conflict Conference*, Gante.
- CARMAN, J., y P. CARMAN (2006): *Bloody Meadows. Investigating Landscapes of Battles*, Stroud (RU): Sutton Publishing.
- FOARD, G. (1995): *Naseby: the decisive campaign*, Yorklets (RU): Pryor Publications.
- (2003): «Historic Terrain: Applying the Techniques of Landscape Archaeology to Military History», *Landscapes*, vol. 4, num. 2.
- KEEGAN, J. (1976): *The face of battle*, Londres: Pimlico.
- KEGEL, J. A. (1996): *North with Lee and Jackson. The lost story of Gettysburg*, Mechanicsburg (Pennsylvania): Stackpole Books.
- KINROSS, J. (2004): *Discovering Battlefields of England and Scotland*, Oxford: Shire Publications.
- KNARRSTRÖM, B. (2006): *Slagfältet*, Efron & Dotter.
- Official guide to colonial Williamsburg*, Williamsburg (Virginia): The Colonial Williamsburg Foundation, 2000.
- PETERSON, D. (2003): *The roman legions recreated in colour photographs*, Wiltshire (RU): The Crowood Press.
- RUBIO, X. (2008): «Cartografía didáctica y campos de batalla», *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, núm. 57, pp. 111-124.
- SCOTT, D. D., R. A. FOX, M. CONNOR y D. HARMON (1989): *Archaeological Perspectives on the Battle of Little Big Horn*, Norman (Oklahoma): University of Oklahoma Press.
- WILLIAMS, D. T. (2004): *The battle of Bosworth Field*, Leicester (RU): Leicestershire County Council.